

Reseñas

Anna Catharina Hofmann. *Francos Moderne. Technokratie und Diktatur in Spanien 1956-1973*. Gotinga, Wallstein, 2019, 464 pp. ISBN: 978-3-8353-3521-9.

Los modernos de Franco. Tecnocracia y dictadura en España, 1956-1973, que será pronto publicado en castellano por PUV, no es una aproximación más a las políticas públicas del período del desarrollismo ni a los cambios estructurales que este trajo consigo, sino una tesis doctoral convertida en libro que es original en su enfoque teórico, sus perspectivas y sus preguntas y en la propia ordenación del relato, y que permite releer de otro modo los proyectos y realizaciones políticas del franquismo final.

Una de las proposiciones centrales del libro es que entre 1956 y 1963 tuvo lugar un proceso complejo que transformó la dictadura franquista en una dictadura desarrollista, un concepto empleado por politólogos e historiadores en los últimos años para describir los regímenes construidos en Latinoamérica y en otros lugares del planeta en diferentes momentos de la Guerra Fría y antes de la crisis del petróleo, cuyo autoritarismo se concebía y se legitimaba precisamente como la clave para conseguir un proceso acelerado de modernización capitalista, contrapuesta al crecimiento y las transformaciones estructurales visibles ofrecidas, en principio, por la otra vía que se abría ante los países de lo que se empezó en los años cincuenta a conocer como tercer mundo: la comunista. El recurso a este concepto no es el único componente de una mirada transnacional al desarrollismo español por parte de Hofmann, que sigue con atención las redes personales e intelectuales españolas, pero también transfronterizas, en las que se movieron los actores que animaron los proyectos y las realizaciones de la década de los sesenta.

He utilizado el plural, *actores*, pues como el índice onomástico final de seis páginas pone de manifiesto, *Francos Moderne* identifica una larga lista de personajes que inspiraron o movieron los hilos de las políticas desarrollistas. La cronología incluida en el título apunta, sin embargo, a un nodo de esas redes: Laureano López Rodó. En 1956, este jurista catalán y catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago de Compostela, fue nombrado secretario general técnico de la Presidencia del Gobierno español y, en 1973, cesó como ministro tras el asesinato del que había sido su gran valedor político, Carrero Blanco. La decisión de tomar a López Rodó como eje de su relato no supone ni mucho menos aceptar la habitual interpretación de unos tecnócratas liberalizadores y autores del *milagro español* frente a unos falangistas, partidarios de la autarquía, que obstaculizaban sus pasos. En realidad, López Rodó y los otros tecnócratas y Solís, Fraga y sus seguidores del Movimiento-organización compartían en los sesenta la apuesta por la modernización económica y confiaban en que el éxito de las políticas desarrollistas

prolongase el régimen más allá de la muerte de Franco, por más que discrepasen y se enfrentasen en otros muchos ámbitos.

Hofmann entrelaza la biografía política e intelectual de Rodó con las sucesivas fases de la dictadura en los cuatro capítulos del libro. En el primer capítulo, que considero el más innovador, efectúa una doble operación: explica las bases intelectuales del proyecto de transformación del Estado franquista en una «máquina de administración y desarrollo» y el «descubrimiento» de que España era un país subdesarrollado. La autora parte de la explicación de la crisis de 1956, en el curso de la cual se agravó el enfrentamiento entre nacionalcatólicos y falangistas, en un contexto de patentes problemas estructurales de la economía. En las circunstancias de ese año, Rodó, con amplios contactos entre los administrativistas europeos, logró atraer a Carrero hacia su visión de una reforma administrativa en profundidad como vía de transformación del Estado, sobre la base de la obra del profesor y jurista alemán Ernst Forsthoff, discípulo de Carl Schmitt, y de otros juristas y politólogos que aspiraban a configurar un Estado posliberal y autoritario, legitimado por su eficacia transformadora. Paralelamente, la adopción de la contabilidad nacional permitió en la segunda mitad de la década de los cincuenta la medida de la posición económica de España entre el resto de los Estados y la clasificación del país como economía en vías de desarrollo. En la visión de los que los falangistas llamarían «tecnócratas», el Estado administrativo podía y debía ser el que liderase el proceso de desarrollo español.

El segundo capítulo explica, en su primera sección, las reformas administrativas emprendidas por el equipo de Rodó y su conexión con las grandes reformas políticas de finales de los cincuenta. En segundo lugar, sigue con detenimiento la interacción entre las instituciones internacionales y España durante la preparación del plan de estabilización y las reformas económicas que lo acompañaron, y más específicamente el diálogo del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y las autoridades españolas, en el curso de la *economic survey mission* de 1961. El análisis de Hofmann es muy esclarecedor respecto al papel de los expertos internacionales y respecto a la lucha de poder gestada a su alrededor. Por ello, enlaza adecuadamente con la tercera sección en la que se explica cómo Rodó, un jurista, logró convertirse en la cabeza de la nueva institución clave para las políticas públicas de los sesenta: la Comisaría del Plan.

El tercer capítulo, por su parte, se inicia con el análisis de la propaganda en la fase álgida del desarrollismo, en su doble dimensión de instrumento para incrementar la confianza de inversores nacionales y extranjeros y de fundamento de una nueva legitimación del Estado, en el momento histórico que Gonzalo Fernández de la Mora –reelaborando tesis muy presentes a nivel internacional en la época– describió como «cre-

púsculo de las ideologías». Especial importancia otorga Hofmann al recurso a la teoría de los estadios de Rostow y a los modelos europeos (incluidos los proporcionados por el ordoliberalismo alemán y la planificación francesa) como pilares de la explicación del nuevo Estado de obras y su sentido. La segunda sección del capítulo analiza las pugnas entre «tecnócratas» y falangistas alrededor del desarrollo y de su dimensión política. La tercera y última da cuenta de la aparición de voces críticas contra los planes de desarrollo y, más en general, contra la política desarrollista entre 1966 y 1967, con especial énfasis en las de las organizaciones especializadas de Acción Católica y en las de una nueva generación de economistas.

El cuarto capítulo está dedicado al período de crisis del régimen franquista, cuyo comienzo sitúa la autora en 1968. La primera sección efectúa un recorrido por todos los acontecimientos políticos del bienio 1968-1969, lo que a su vez abre la puerta al análisis de la discusión interna en las Cortes y en otras instancias del balance del primer plan de desarrollo y el horizonte del segundo. Los primeros debates públicos de las políticas del plan se enlazan con el estudio de la fracasada institucionalización de las asociaciones políticas dentro del Movimiento, cuestión inseparable de la gradual erosión de la

legitimidad desarrollista del régimen y la insuficiencia de su discurso para garantizar un franquismo posfranquista.

Como esta corta síntesis pone de manifiesto, *Franco's Moderne* trata de indagar sobre la base de qué saberes y lenguajes gestionaron los Gobiernos franquistas las políticas económicas, cómo analizaron el desarrollo y cómo lo interconectaron con sus discursos, preocupaciones y aspiraciones políticas. Pese a que la estrategia de seguir a López Rodó acabe personalizando en el jurista catalán muchos de los conceptos empleados y las decisiones adoptadas, el libro sabe otorgar el protagonismo necesario a otros políticos y funcionarios. La tensión entre la biografía intelectual y política de un personaje concreto y sus relaciones con las propuestas teóricas y las políticas públicas de una larga lista de figuras, grupos y redes nacionales e internacionales, se resuelve, pese a su complejidad, en un retrato transnacional y convincente del desarrollismo español, sus objetivos y sus límites, que ofrece todo un modelo de una historia renovada de las políticas económicas.

Juan Pan-Montojo
Universidad Autónoma de Madrid

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2022.09.002>